

Olga Pellicer (ed) *et al.*, **La política exterior de México: Desafíos en los ochenta**, Colección de Estudios Políticos 3, CIDE, México, 1983, 303 pp.

En el marco más severo de crisis económica que haya conocido nuestro país, en enero de 1983 salió a la luz pública el libro *La política exterior de México: Desafíos en los ochenta*, editado por Olga Pellicer, como fruto del trabajo del primer año de labores del Seminario de Política Exterior de México en el Departamento de Política Internacional del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.

El texto contiene ocho artículos, cuatro de los cuales giran en torno a temas que se han convertido en una constante en las relaciones México-Estados Unidos y que, con la inclusión de los últimos acontecimientos, son tratados por sus autores de una manera profunda y esclarecedora. Las otras cuatro aportaciones son estudios novedosos y de sumo interés que, en el dinámico mundo de las relaciones internacionales, ubican a nuestro país en una posición estratégica por su relativo desarrollo económico y su situación geográfica, así como las relaciones globales con Centroamérica —tema muy oportuno por la importancia actual de la región—, una retrospectiva y análisis de los efectos del desarrollo de la política petrolera mexicana y su incidencia en la crisis financiera por la que atraviesa el país y, finalmente, una evaluación y perspectivas de la diplomacia multilateral de México y el Diálogo Norte-Sur.

El primero de estos estudios, hecho por Guadalupe González, confirma la tesis sostenida alguna vez por Mario Ojeda en el sentido que no existe una relación mecánica entre el estado de la economía de nuestro país y su presencia política internacional, ya que los principios rectores que la sostiene

—como las tradiciones político-ideológicas— se han conformado históricamente y son base de una actividad coherente y constante en lo que a asuntos externos se refiere. Además, analiza los principales aspectos del debate ideológico que ha sido resucitado recientemente en los círculos políticos y académicos sobre las posibilidades de dar continuidad a la política exterior en un contexto de crisis económica. Finalmente, analiza el concepto "potencias medias", tomado como una nueva categoría política en las Relaciones Internacionales, y del cual se vale para precisar y evaluar las bases de sustentación de la política exterior mexicana.

Olga Pellicer afirma que las relaciones México-Estados Unidos han adquirido nuevas dimensiones al visualizar, recientemente, los norteamericanos a nuestro país desde dos ópticas: miedo a que sus intereses económicos se vean afectados por la crisis nacional y una posible inestabilidad política propiciada por los focos revolucionarios del sur del continente. Estas preocupaciones han ocasionado el deterioro de la "relación especial" con México y la no aplicabilidad por el ejecutivo norteamericano de criterios de antaño, que ahora son obsoletos y anacrónicos, al ser rebasados por la crítica realidad.

En este marco en cuanto a negociaciones migratorias y comerciales bilaterales, María Rosa García analiza los factores económicos y políticos internos que actúan como catalizadores en la opinión pública norteamericana para "recuperar el control de las fronteras". Prueba de ello es el "proyecto Simpson-Mazzoli" para modificar las leyes migratorias y la urgente necesidad de que el Gobierno de México proteja a los trabajadores mexicanos en el extranjero.

Por lo que se refiere al comercio México-Estados Unidos, María Celia Toro estudia las posibilidades de que México, en aras de una relación más equitativa entre ambos países, incremente sus ex-

portaciones al mercado norteamericano para reducir su déficit comercial. Las conclusiones no son muy optimistas ya que, tomando en cuenta las últimas disposiciones de la Ley de Comercio norteamericano de 1979, la fuerte recesión del país del norte y las crecientes críticas de los exportadores al comercio "subsidiado" de nuestro país, permiten augurar un creciente proteccionismo en el mercado de Estados Unidos ante la llegada de nuevas exportaciones provenientes del Tercer Mundo.

Federico Salas, en su trabajo sobre recursos acuíferos compartidos en la frontera norte del país, subraya que ante el uso anárquico e intensivo de los mismos y las consecuencias que esto pueda traer para las actividades agrícolas y urbanas, es necesaria la búsqueda de mecanismos para impedir su agotamiento, calidad y utilización adecuada. Concluye que las instituciones y procedimientos ya existentes —como la Comisión Internacional de Límites y Aguas— pueden abrir el cauce a contactos iniciales para mejorar el clima bilateral en su conjunto.

Gabriel Rosenzweig analiza las relaciones económicas entre México y Centroamérica a partir de 1979. Afirma que, ante las transformaciones estructurales por las que está pasando esa región, la típica relación política que nuestro país ha mantenido con la misma y los objetivos comerciales que guiaban la política exterior de México hacia Centroamérica, sería erróneo dejar en el olvido el importante cambio cualitativo en las relaciones bilaterales a partir del Acuerdo de San José y los programas de ayuda a Nicaragua, haciendo algunas consideraciones en torno a los caminos que pueden seguirse a futuro.

Las contribuciones externas de la profesora Green se refieren a las causas que llevaron a México a tener una participación más activa en el Diálogo Norte-Sur y su papel como mediador en la Cumbre de Cancún de octubre de 1981. Marcela Serrato, por su parte, analiza la incidencia de los problemas financieros del país con su política petrolera internacional y el efecto que ésta pueda tener en sus relaciones con las naciones de la OPEP.

Ante el cambio de las relaciones de fuerza a nivel internacional y la propia situación económica y política interna de los Estados Unidos y México, este tipo de estudios especializados son de gran valor pues aportan elementos y reflexiones que nutren una discusión necesaria en los círculos académicos y políticos sobre el rumbo que deberá

seguir nuestra política exterior y el replanteamiento de sus fundamentos.

Para concluir, es pertinente hacer una leve crítica al orden temático del texto. No existe un hilo conductor al saltar de aspectos relacionados con potencias medias a la buena vecindad México-Estados Unidos. En principio, se debieron haber agrupado los estudios sobre este último rubro y hallar un punto de unión con el artículo de Marcela Serrato sobre petróleo y el de recursos acuíferos de Federico Salas. Posteriormente, hubiera sido deseable continuar con la aportación sobre Centroamérica, México como potencia media regional, la diplomacia multilateral y, a manera de síntesis totalizadora, el análisis de Olga Pellicer.

Sergio Sierra Bernal.

Francisco Cuevas Cancino, **Bolívar en el tiempo**. México, El Colegio de México, 1982.

Rafael Heliodoro Valle, **Bolívar en México**. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1983.

Entre los diversos actos académicos que se han realizado con el fin de ensalzar al Libertador de América, Simón Bolívar, sobresale la reimpresión de dos trabajos de género muy diverso, pero de gran importancia cada uno en su campo. Se trata del libro *Bolívar en el tiempo* de Francisco Cuevas Cancino, publicado por El Colegio de México, en 1981 para conmemorar el sesquicentenario de la muerte de Bolívar, y reeditado al año siguiente, y de *Bolívar en México*, de Rafael Heliodoro Valle, reimpresso por la Secretaría de Relaciones Exteriores, en 1983, para conmemorar el segundo centenario del nacimiento del Libertador.

El libro de Cuevas Cancino tiene una primera característica: a pesar de que se trata de un trabajo voluminoso (463 páginas) está escrito con una gran pluma, ágil, elegante, sin caer en el rebuscamiento. El autor coloca verdaderamente a Bolívar en el tiempo: el suyo, el de sus mayores, el de América, el de España.

Simón Bolívar nace en Caracas el 24 de julio de 1783, cuando en España reinaba Carlos III de la casa de Borbón, quien habría de enemistarse fatalmente con Inglaterra, debilitando al mismo tiempo el poderío español en sus colonias y contribuyendo de manera muy importante al resultado final: su independencia, a partir del loable esfuerzo de sus libertadores y de los pueblos, pero contando con el apoyo británico. Ese es el primer tiempo, el tiempo carolingio, el del entorno, el del propio Carlos III y su hijo Carlos IV, el de España, y